

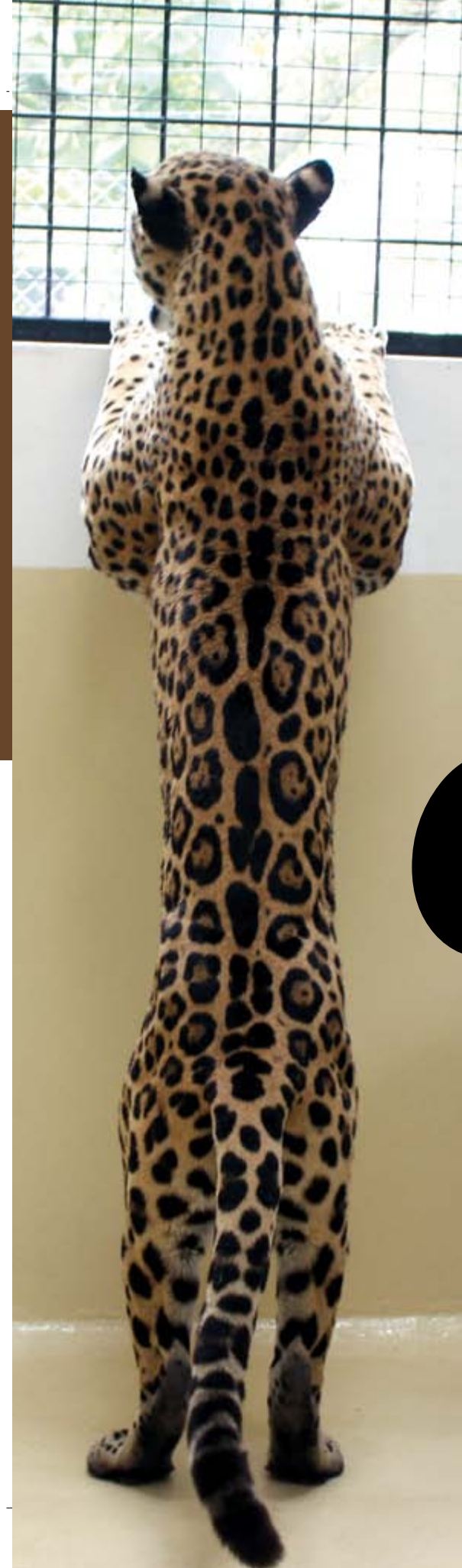
Preparando la vuelta del



Sebastián Di Martino, Karina Spørring, David Diago y Jorge David Verón. The Conservation Land Trust Argentina (CLT).
Fotos de Karina Spørring

YAGUA-RE-TÉ

Con 12 años de edad, Nahuel muestra el típico patrón del pelaje de los yaguaretés, con círculos o rosetas con manchas en su interior. A veces, el yaguareté es confundido con el leopardo, de menor tamaño, que habita en África y que tiene un pelaje con solo rosetas, sin manchas en su interior.



El yaguareté o jaguar es el mayor felino del continente americano, y el tercero en tamaño del mundo, luego del tigre y el león. Hasta principios del siglo XX, extendía sus dominios desde Texas (al sur de Estados Unidos), hasta el norte de Patagonia. Habitaba desde desiertos hasta selvas, desde llanuras hasta montañas. Sin embargo, la caza y la destrucción de los ambientes naturales en los que vivía, hicieron que sufriera un brutal repliegue territorial, especialmente en los extremos norte y sur de su distribución. En Uruguay desapareció por completo. En Estados Unidos de vez en cuando se registra algún ejemplar solitario. En Argentina, el yaguareté perdió más del 95% del territorio donde habitaba y hoy, unos 80 individuos subsisten en las selvas misioneras, y unos 120 en las selvas de Salta y Jujuy. En la región chaqueña quizás sobreviva algún ejemplar errático. En el resto de nuestro país hoy es sólo un recuerdo.

Cuando se pierde un depredador tope como el yaguareté no sólo se pierde una especie particular. Al desaparecer estas especies clave, los procesos evolutivos se modifican, los ecosistemas en los que habitaban empiezan a funcionar mal y los servicios ambientales que prestaban se degradan o desaparecen. También se empobrece la cultura local. La presencia del tigre (como se conoce al yaguareté en numerosos lugares de Argentina) en el nombre de pueblos, cerros y arroyos, en canciones de nuestro folclore, en cuentos populares, ya no tiene en quién referenciarse. En Argentina, numerosas organizaciones no gubernamentales, instituciones científicas y agencias de gobierno trabajan sin des-

canso para que el yaguareté no desaparezca de nuestro país en forma definitiva. Es una carrera contra el tiempo, donde se pierden y ganan batallas. La caza furtiva y la eliminación de nuestros bosques continúan siendo la mayor amenaza. Como contrapartida, en Misiones parece haber aumentado sus números en los últimos años. En la provincia de Corrientes, desde hace unos años, se lleva adelante un proyecto sumamente novedoso para su conservación, encarado por CLT y el gobierno provincial. Este proyecto no hace foco en detener la desaparición de este hermoso animal de las áreas donde todavía sobrevive, sino en recuperar su presencia en áreas de las que ya ha desaparecido hace varias décadas. Es la primera vez en el mundo que se intenta algo de esta envergadura. En el ►

Karina Spörring, responsable del Centro Experimental Cría de Yaguareté (CECY), realizando el entrenamiento básico con Nahuel en la cuarentena, con el fin de facilitar su manejo luego en el centro de cría.



Nahuel se encuentra aún en cuarentena, en un ambiente más estéril y con recintos pequeños. En poco tiempo será trasladado al centro de cría donde disfrutará de amplios espacios con montes, pastizales y mucha agua. Su dieta está compuesta de carne bovina y pollo, en cantidades de 1,5 a 2 kg por día.



Nahuel protege y saborea un bloque de hielo con carne molida y sales hidratantes, que lo ayudan a pasar el calor correntino.

◀ corazón de los Esteros del Iberá, se ha montado un centro de cría de la especie, en el que se intentará reproducirla y luego liberar a los cachorros en este inmenso parque natural. Como primer paso, se debe dotar al centro de cría de los individuos parentales. Una hembra (de nombre Tobu-

na) y un macho (Nahuel) ya han sido incorporados gracias a la colaboración de los zoológicos de Batán, Buenos Aires y Bubalcó. Otros parentales se sumarán en el futuro. Una vez que las hembras queden preñadas, criarán a sus cachorros en inmensos espacios silvestres cercados, y allí crecerán casi sin contacto con el hombre. Los padres, provenientes de zoológicos, nunca podrán ser liberados. Pero las crías, con el entrenamiento adecuado, tendrán una

oportunidad para volver a poblar este rincón salvaje de la provincia de Corrientes, donde abundan los espacios silvestres, las presas naturales y donde las localidades cercanas están comenzando a desarrollar su economía en base al ecoturismo y la observación de fauna. Si todo resulta bien, en algunos años, las huellas del yaguareté volverán a marcarse en suelo correntino, un territorio de donde pensábamos que había sido eliminado para siempre ■

